

Colaboración

9

DIVULGACION DE LA METEOROLOGIA

Por

Manuel Palomares Casado
Meteorólogo.

Ultimamente se han celebrado en Madrid -- unos coloquios sobre divulgación científica, -- organizados por la Asociación Española para el progreso de las Ciencias, con asistencia de representantes de organismos interesados en el -- problema, de científicos, periodistas y técnicos de cine y televisión, principalmente, en -- los que se cambiaron interesantes puntos de vista, haciéndose resaltar la importancia de una mayor divulgación en España de los avances de la ciencia y la técnica, estableciéndose una -- serie de conclusiones prácticas para proponer a las entidades y centros que más pueden con-- tribuir a esa labor. Estos coloquios estuvie-- ron dedicados, principalmente a la divulgación científica en la prensa, la Radio y la Televi-- sión; a través de películas, libros, folletos y revistas; a las campañas especiales en ate-- neos o por medio de coloquios, conferencias y museos; a la divulgación en los Centros de en-- señanza, y finalmente en los medios rurales.

Aunque he tomado parte activa en esas reu-- niones, contribuyendo particularmente a redac-- tar la primera ponencia sobre divulgación cien-- tífica en la Prensa, no he creído necesario de-- tallar aquí las conclusiones y los resúmenes -- de sus distintas sesiones, que ya se publicaron en términos generales, pero sí exponer unas --

ideas personales con respecto a la divulgación de la Meteorología, como ciencia y técnica de múltiples aplicaciones.

Ya en 1950 nuestro querido D. José María Lorente publicó en la "Revista de Geofísica" un documentado trabajo sobre el gran campo de aplicación de la Meteorología, que desde entonces se ha ido extendiendo rápidamente. Cada día hace más falta el concurso de los profesionales de esta ciencia en muchas actividades influenciadas sensiblemente por los fenómenos atmosféricos, y por tanto cada vez es más necesario dar a conocer al público en general, no sólo las informaciones sobre el tiempo pasado, presente y futuro, sino las posibilidades de aprovechar debidamente estas informaciones.

Tenemos diversos compañeros que desarrollan una magnífica labor de información al público en la Televisión, la Radio y los periódicos, pero ésto, aunque muy necesario, no es suficiente. Hace falta dar a conocer ampliamente las muchas posibilidades que tiene la ciencia y la técnica meteorológica de ayudar, no solo a la navegación aérea y marítima y a los transportes y comunicaciones, en general, sino a la agricultura y ganadería, a la construcción, vivienda y urbanismo, en particular, a las obras públicas, a la medicina y sanidad, al turismo y a muchas facetas industriales hasta hace poco tiempo insospechadas. Esto sin contar con las inmensas posibilidades de la ingeniería meteorológica, que tanto puede ayudar al aprovechamiento, por una parte, de fuentes energéticas naturales como el agua, el viento y la radiación solar. Por otro lado a solucionar en plan industrial los distintos problemas de influencia artificial sobre el tiempo atmosférico y el clima: estimulando las precipitaciones, combatiendo las granizadas y las heladas, disipando las nieblas persistentes, o contribuyendo a

la obtención de microclimas artificiales más adecuados a cada actividad humana, y a la producción de cambios climáticos, de diferente escala, a través de la Biometeorología, de la climatología arquitectónica y de una estrecha colaboración con distintas ramas de la ingeniería, lo cual permitirá actuar racionalmente sobre las conexiones entre las partes sólida, líquida y gaseosa de nuestro planeta y sobre la energía solar que las gobierna.

Quizás llegue el momento de que el Servicio Meteorológico Nacional pueda tener una Sección de Información, Divulgación y Publicidad o Relaciones Públicas, encargada de hacer conocer las aplicaciones de la Meteorología al gran público, de orientar profesionalmente, y de canalizar toda clase de información y solicitudes sobre problemas específicos relacionados con el tiempo atmosférico a cuya resolución puedan contribuir las distintas Secciones y organismos de dicho Servicio. Pero por el momento yo estimo que nuestra Asociación debería adquirir más vida, no solo publicando en su Boletín artículos, ideas y referencias acerca de aplicaciones meteorológicas, sino incluyendo una sección donde pudieran aparecer ofertas y demandas sobre el particular, como se hace, por ejemplo, en el de la Sociedad Americana de Meteorología.

Además nuestros Boletines, o quizá suplementos especiales, deberían difundirse extensamente entre amplios sectores, que aun no conocen, o solo han empezado a vislumbrar, las relaciones de la temperie con una gran parte de las actividades humanas, pero seguramente no saben que además de un Servicio Nacional, hay muchos profesionales de la Meteorología, con distintos niveles de formación y preparación, que, incluso en horas compatibles con sus tareas oficiales, podrían servir de excelentes colaboradores para mejor conseguir sus objeti-

vos específicos. Así iríamos consiguiendo que la Asociación fuera agrupando también a muchas entidades y personas interesadas en la ciencia meteorológica y en sus nuevas técnicas, es decir, no sólo a los que pueden ofrecer un trabajo eficaz en este campo, sino a los muchos que pueden necesitarlo. Todos ellos encontrarían - informaciones útiles y de actualidad, orientación, asesoramiento técnico y comprensión real para sus problemas, lo cual redundaría en beneficio de nuestros profesionales, pero también de los numerosos usuarios, más o menos directos de la Meteorología, y en definitiva en bien del progreso de España.

En resumen, a través de nuestro Boletín, con la colaboración de todos, debe inspirarse verdadera fe en la profesión, con sus distintos grados y escalones, esperanzas e ilusiones en su porvenir, para mantener y aumentar la afición de sus miembros, y su dedicación a ella, y tratar de iniciar vocación meteorológica en la juventud, que ya no se resigna a un simple empleo estatal, si no vislumbra horizontes de mayor altura y amplitud en el terreno privado, que es el que está más de moda actualmente.

Debo, a este respecto, contar una anécdota significativa referente a otros coloquios organizados hace poco por la Asociación Nacional de Físicos de España, para orientar profesionalmente a los licenciados recién graduados y a los estudiantes en los últimos cursos de la Sección de Físicas de la Universidad. La Junta directiva me había incluido entre los que habían de tratar sobre ocupaciones de los físicos en la industria, sin duda porque alguien debía recordar que en el Boletín de dicha Asociación publiqué hace años un artículo sobre Meteorología industrial. Pero al llegar el momento de las presentaciones hubo vacilaciones y extrañezas, al verme aparecer dispuesto a hablar, en-

tre algunos asistentes que no sabían de ninguna vinculación mía a la industria como físico. Sin embargo empecé a tratar de las numerosas posibilidades que empiezan a prestarse a los técnicos de meteorología en muchos campos industriales, generales y particulares, y de las crecientes perspectivas que sin duda ofrecerá el futuro. Les dije, por ejemplo, que los emplazamientos de muchas zonas industriales y urbanas necesitan asesoramientos meteorológicos (de lo cual tenía experiencia personal); que los efectos de los factores atmosféricos sobre materiales, equipos y estructuras de diversas industrias eran a veces decisivos, así como sobre los transportes, las transmisiones, centrales y redes eléctricas. Les hablé, en particular, de las industrias agrícolas, forestales y zootécnicas; sobre problemas de construcción y arquitectura; les mencioné las industrias turísticas y de cine. Después les expuse las perspectivas de la nueva ingeniería meteorológica, para actuar artificialmente sobre la temperie, por una parte, y por otra ayudar a emplear racionalmente las reservas de agua (con importancia creciente) y la energía eólica y solar, haciendo incapié en la hidrología, de gran porvenir, cuyos problemas son esencialmente meteorológicos.

Por último, les dije que al aprobar las asignaturas de la especialidad de Meteorología principalmente, tenían una base fundamental para superar con éxito las oposiciones del Servicio Meteorológico Nacional, en cuyo Instituto podrían adquirir la formación complementaria y la práctica que les facultaría, no solo para ser funcionarios de este Servicio, sino para ejercer libremente la profesión, algún día, en cualquiera de los campos muy variados de las aplicaciones meteorológicas. Resultó curioso el interés que despertaron mis pobres palabras, únicamente por su novedad, y fueron bastantes los que después se me acercaron a preguntarme

toda clase de datos sobre nuestra profesión, - que nunca habían sospechado fuera otra cosa - que una ocupación estatal barata, aunque cómoda, poco adecuada para inspirar a mentes juveniles, de hoy en día, con aspiraciones y ambiciones posiblemente distintas de las que tenían los jóvenes de otras épocas, que cifraban sus mayores ilusiones en puestos burocráticos seguros y apacibles.

Pues ésto, finalmente, es lo que debe interesar nuestra Asociación, en gran escala, por todos los medios a su alcance y al de sus miembros, por escrito y de palabra, organizando -- conferencias y coloquios: despertar y alentar vocaciones por la Meteorología, hacer de esta ciencia y de sus aplicaciones buena propaganda y publicidad, con esperanza y fe en su porvenir, sin esperar a que venga a buscarnos el -- usuario, (que no nos busca porque no nos conoce) procurar que todos nos dediquemos más y mejor a la profesión que debemos considerar única o al menos fundamental; tratar de que aspire a - ingresar en nuestro Servicio mucha más gente y mejor preparada que hasta ahora, con ilusiones profesionales, sin complejos de inferioridad, capaz, después de terminar los cursos, de compararse con otros técnicos y especialistas de grado análogo, y de poder trabajar junto a ellos codo a codo, en beneficio común y en bién de - la sociedad y de la patria.

Madrid, 26-Marzo-1965.